

Mientras que yo me encuentro en tus profundas llanuras siento un placer austero y penetrante de unir mi destino al tuyo en la carrera que llevas, viniendo de atrás y con la cual vas adelante."

Como se vé, no puede ser más grande el ideal del positivismo; despues de leer el modelo propuesto por *El Socialista*, preguntarán mis lectores como se pregunta al oír un cuento soso del que prometía muchas gracias el relator: "¿Dónde entra la risa!"

Así habrán preguntado vdes.: ¿Dónde entra el ideal!

Y cuenta que Littré era el único entre los positivistas capaz de tener ideales, porque tuvo una alma suficientemente elevada, para conocer sus errores y morir como murió en el seno de la Iglesia Católica.

Basta: que ya da la hora clásica de los positivistas: la hora de comer.

(*El Tiempo* del sábado 26 de Septiembre de 1885.)

~~Prólogo~~



IV

QUILAGRO sería ver á ustedes por acá! contestaré al saludo de mis lectores.

Resuelto estaba á seguir midiendo mis eternas varas de manta tras un mostrador; pero mi reaparicion es una necesidad, es una cosa urgente, porque de tal manera se han aprovechado los malos de mi ausencia, que no parece sino que para este caso se dijo aquello: "cuando se va el gato bailan los ratones." Así, pues, invocando aquellos hermosos y suspirados tiempos en que saboreaba las mundanas costillas de Hilaza, Fargo y C^o, saludo á mis lectores diciéndoles como el poeta latino: *Ego ille*.

Solo que hoy vengo de moderate. Durante el tiempo de mi silencio, me he hecho hombre de corte, me he puesto levita, y por primera vez acaricié mis manos con el tibia y apacible contacto del guante blanco.

De modo que ya emplumé, ya no soy aquel descamisado, ya podrá leerme la más exigente cultura.

Ahora al grano.

Decíamos ayer, que *El Partido Liberal* había escrito un artículo, al cual puso un rótulo campanudo, terminante y lleno de *coram vobis*, que decía textualmente: SE VA EL CLERICALISMO.

Abrí unos ojos de Magdalena para leer cien veces ese rótulo, me acudieron congojas, dolores de huesos, y todo podía tolerarlo, ménos el figurarme á cierto *serpiente de bronce* que, dando golpecillos sobre la pared de su caja de polvos, repetía con voz de caramelo: *¡Se va el clericalismo!*

No me atrevía á volver los ojos hácia el artículo para leerlo; embargado de ese miedo, de ese pavor que impide al muchacho el volver la cara cuando han apagado la vela. Pero yo necesitaba saberlo todo, cuando ménos para preparar la maleta, porque si el clericalismo se va, ¿qué me quedo yo haciendo como tonto en vísperas? ¡Yo, clerical estereotipado! más clerical que todos los clérigos del mundo, pasados, presentes, futuros, etc., etc.!

Pero hé aquí que abriendo primero un ojo, luego el otro, luego los dos, como quien se va decidiendo á ver un fantasma, comencé á leer el artículo, y poco á poco me fuí convenciendo de la verdad que encierran estas palabras originales de las muestras caligráficas por Torcuato Torío de la Riva: "las plumas que se compran ya tajadas, no sirven más que para escribir títulos gordos."

Efectivamente, ¿cuál piensan ustedes que es la causa, mejor dicho, la prueba de que el clericalismo se calza las espuelas? ¡Un cisna terrible y universal! ¡Un voto de desconfianza de todos los pueblos hácia el clero!..... ¡Pero está usted haciendo reír á la gente con esas pamplinas!

Tortas y pan pintado es eso junto á lo que ha dicho *El Partido* para desarrollar su rótulo.

Esto sí es grave; figúrense ustedes si no se irá el clericalismo, cuando un redactor del *Tiempo* ha dicho que la *cosa va de los diablos*, y por su parte *La Voz de México* declara que el párrafo en que *El Partido* nos advertía la inconveniencia del artículo aquel que tiene preso á nuestro regente, fué una denuncia disimulada. (1)

Pues hé aquí por qué el clericalismo se va, porque *La Voz* dijo lo de la denuncia y *El Tiempo* lo de los diablos.

¡Y cómo se habrán guiñado el ojo unos á otros, cuando nos aplican á nosotros los clericales, aquello de la *cosa va de los diablos!* ¡como si la *cosa* no fuera la *situación*, ó en último término la *demagogia!*

(1) *El Tiempo* reprodujo un suelto de *La Revista Católica* de Las Vegas, Nuevo México, en que se hablaba duramente del rey Humberto. *El Partido Liberal* señaló la inconveniencia (1) de esa reproducción, el suelto fué denunciado y el regente de la Imprenta de *El Tiempo*, D. Francisco Montes de Oca, fué reducido á prision. (N. del E.)

Pero no quiero hacer comentarios sobre esas causas inevitables, irresistibles de nuestra marcha, porque me espera algo que no se me olvidará mientras viva.

Suplico á mis lectores lean lo siguiente que agrega *El Partido*:

“Y mucho que los tales periódicos nos debieran estar vivamente agradecidos. *El Tiempo* sobre todo. El otro día le vino de Roma una terrible y vergonzosa reprimenda, y nuestra primera idea fué anotar en estas columnas todas las heregías y sacrilegios en que incurriera de nuevo nuestro colega para llamar la atención del Santo Padre, en bien del cristianismo. Hemos podido hacerlo y formar una causa tremenda contra *El Tiempo* y demás periódicos clericales, que no solo desconocen la doctrina evangélica y calumnian á Jesucristo á cada hora, sino que suelen apelar á los diablos como en estos momentos sucede, y dar al traste con las apariencias, presentando en toda su repugnante desnudez la verdad odiosa del clericalismo. Pues bien, nos hemos abstenido de hacerlo.”

¡Qué desengaño, Dios mío! ¡Cuando tan clueco quedé yo con esa carta! ¡Cuando el día en que la publicó *El Tiempo*, estrené camisa, me rasuré y hasta me puse buen mozo, mejorando lo presente,

y me parecía que no me merecía la tierra. ¡Y cuando de gusto me convertí en una sonaja, viene el desengaño de que esa carta fué una terrible y vergonzosa reprimenda! (1)

¡Cómo preocupan la soberbia y la estupidez! Yo me ufanaba hasta no caber en la silla, de que nuestro Santísimo Padre hubiera escogido al *Tiempo* para anunciar á los católicos mexicanos su decisión sobre los congresos católicos.

Créa encontrar en la carta muchas frases halagadoras para el papasal de la calle de Mesones; ya, el sólo hecho de que el Papa se dirija á un periódico católico, indica que éste no es tan despreciable á los ojos de Su Santidad; pero se me apagó la vela cuando *El Partido* dice que fué una vergonzosa reprimenda, que somos herejes, que calumniamos á Jesucristo.

¡Jesus me valga!

Pues no, eso sí no dice la carta. Cinco duros para una varita de celuloide, á que no dice tal cosa.

Yo tengo unos ojos que ven de noche las mandas de microbios del cólera atravesando el Ganges rumbo á Marsella, y no he visto en la carta del Sr. Angelini, una sola letra que denuncie herejía ó sacrilegio de nuestra parte.

(1) Véase esa carta al pie de esta *Guerrilla*, lo mismo que la respuesta dada por el Director de *El Tiempo*.—(N. del E.)

Si fueran ciertas esas herejías de que nos acusa *El Partido*, díganme ustedes si tenemos la túnica de Cristo para que no nos hubiera excomulgado ya Su Santidad.

La Silla Apostólica que excomulgó á Enrique VIII y perdió una parte considerable de Europa, y no se detuvo ni ante la grandeza de Napoleon, ántes que consentir una herejía ó sacrilegio, ¿no había de excomulgar á este pobre hombre, á este expapel de la Aduana Vieja!

Y que no es desprecio, lo prueba la carta, porque al que se desprecia no se le escribe espontáneamente.

Nos amonestó, ó si así lo quieren los señores, nos reprendió nuestra dureza para con nuestros enemigos. Hé aquí nuestro mayor contento. ¡Desgraciados de los que no tienen quien les reprendan! Si eso no fuera, formaríamos una masa tan incoherente, tan insubordinada y tan estéril como la masa libre-pensadora.

¡Creen los señores del *Partido* tan imbéciles á estos sus servidores que si la reprensión hubiera sido vergonzosa para nosotros, la habríamos publicado, cuando no se nos mandaba publicarla!

Para obedecer hubiera bastádole al *Tiempo* decir: "Por acuerdo de Su Santidad, oficialmente remitido á nuestro diario, ponemos en conocimiento de los católicos mexicanos, que el Padre Santo

no aprobará los congresos católicos que se están formando, si no se organizan con el conocimiento y direccion de los respectivos preladós."

Y cuando en vez de ésto publicamos la carta íntegra y sin órden de publicarla, claro está que nos hemos creído altamente honrados con ella.

Pero *El Partido* nos ha tenido lástima, y de pura lástima no ha querido abrir los ojos á los mexicanos para que vean nuestra deformidad.

Si un sér que está muriendo de pena por el desengaño sufrido, puede tener aliento y voz para hacerse oír de la calle de Mésones al callejón de Santa Clara, yo, legítimamente autorizado, envío las gracias al seráficamente caritativo colega, para cuya redacción envío ya una docena de pasteli-tos, que les tocará á uno por barba.

Estamos, pues, en que debía preparar mi viaje con el clericalismo, y fui á despedirme de mis amigos de la prensa que á la sazón se hallaban ocupados en tomar apuntes en la Cámara de diputados. Me apresuraba yo á estrechar la mano del Sr. Lic. Romo, distinguido redactor del *Nacional*, cuando un señor diputado se acercó al palco para hablar con aquel estimable caballero. "El clericalismo viene con todas sus fuerzas," le decía.

Perplejo me quedé al oír tal cosa. Entónces, ¡qué hacer! me dije. Yo quisiera saberlo de una vez para comprar ó no comprar los billetes del ferrocarril.

Unos, dicen que nos vamos; otros, que venimos. No parece sino que somos lanzadera de tejedor! Pues, en fin, mi maleta está lista; conste. Si no me voy, no es mía la culpa: es que estos hombres, como todos los que no saben lo que dicen, no se entienden.

Queda, pues, sobre el tapete esta pregunta: ¿El clericalismo va ó viene?

Urge la respuesta, porque ha dado el primer silbido la máquina; y más cuando no sabemos si es una máquina que llega ó una máquina que se vá

(*El Tiempo* del sábado 23 de Noviembre de 1885.)

Hé aquí las dos cartas á que se alude en la nota de la página 31:

"Sr. Lic. D. Victoriano Agüeros.—México.—Roma, Octubre 15 de 1885.

Apreciable amigo y señor:

Ha llegado á oídos de Su Santidad que en el próximo mes de Diciembre se quiere celebrar en esa Capital un Congreso Católico; pero al mismo tiempo sabe el Soberano Pontífice que no se ha contado para nada con los Ilmos. Sres. Obispos, y que tal vez se quieran tener sesiones y discusiones algo hostiles al gobierno de México.

Su Santidad recuerda á todos los fieles la carta que dirigió al Emmo. señor Cardenal Arzobispo de Paris, con motivo de las divisiones que se han manifestado entre los católicos, y absolutamente quiere que ningun católico se aparte de la obediencia y respeto debidos á la autoridad eclesiástica. Por lo mismo hace saber á todos los católicos mexicanos que no aprobará ni bendecirá al Congreso Católico si no se cuenta y no está aprobado por la legítima autoridad eclesiástica. Deplora el sarcasmo usado por varios periodistas católicos, tanto en Europa como en las Américas; pero al mismo tiempo ha tenido un gran consuelo en saber cómo esos mismos periódicos apenas han oído la voz del Supremo Pastor y de sus respectivos diocesanos, han ciegamente obedecido y prometido seguir una polémica firme en los principios, pero caritativa para con los adversarios.

Como el periódico que vd. dirige tiene grande aceptación en la República, será oportuno que haga saber y conocer las intenciones oficialmente manifestadas por Su Santidad, para que sirvan de regla, si es que siempre se quiere celebrar el Congreso Católico.

Soy de vd. afectísimo amigo y atento S. Q. B. S. M.

ENRIQUE ANGELINI."

Contestacion:

“México, Noviembre 8 de 1885.—Sr. D. Enrique Angelini.—Roma.—Corso, 499.

Muy señor mio y estimado amigo:

No tengo palabras para expresar los sentimientos de gratitud que ha despertado en mi alma su honrosísima carta del 15 de Octubre. Nunca podía haber soñado, en la humildad de mis aspiraciones como católico y periodista, distincion tan alta y señalada.

En efecto, algunos católicos de Puebla de los Angeles, devotísimos de esa Sede Apostólica, concibieron, meses atrás, la idea de un Congreso, para tratar en él de asuntos religioso-sociales, y ponerse de acuerdo con los correligionarios más prominentes de la República, acerca de la manera más eficaz, dadas nuestras circunstancias excepcionales, de hacer práctica la enseñanza religiosa, en el terreno social. De política no se había de tratar en él una sola palabra. Habíase de contar, segun tengo entendido, con la direccion de los Prelados de la Iglesia, y aún con el beneplácito de la autoridad civil. Ya bastante adelantados los trabajos preparatorios, y habiendo manifestado su confor-

midad y buenos deseos muchos de los señores Obispos, sobrevino una dificultad insuperable, que hizo desistir enteramente del empeño.

En general puede decirse que no hay entre nosotros ninguno que se llame católico y no sea firmemente adicto á la Santa Sede Apostólica, y devotísimo por lo tanto del Sumo Pontífice reinante. Si no se siguen en un todo las instrucciones de Su Santidad, crea vd. que no sucede esto por espíritu de oposicion, sino por no ser bien conocidas en estas remotas regiones las intenciones de la Santa Sede. No hay aquí ninguno que no esté dispuesto á sacrificar sus más caros pensamientos é intereses en aras de la fé y obediencia católicas, y como mi periódico es uno de los que más se han extremado en estos últimos tiempos (fuerza es decirlo) en la guerra sin cuartel á los enemigos de la Religion y de la Patria, tambien es de los que más han tenido que corregir sus bríos; y efectivamente, los ha corregido, aun cuando por lo récio de los tiempos y la flaqueza de la condicion humana, no haya llegado ni con mucho á llenar cumplidamente los santos deseos de Su Santidad. Pero yo le prometo trabajar incesantemente en este sentido, é inspirarme en cuanto mi ignorancia me lo permita, en las instrucciones todas del Romano Pontífice, por conviccion, por fé, y por adhesion especialísima á la cátedra de San Pedro.

Con tal motivo, sírvase vd. ponerme rendidísimo á los piés augustos de Su Santidad, y pedirle para mí y para mi empresa su propicia bendición apostólica.

De vd. afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.

VICTORIANO AGÜEROS."

Dos meses después de remitida á Roma la carta anterior, publicó *El Tiempo* lo siguiente, en su número de 26 Enero de 1886:

"CÍO MI FA VERAMENTE PIACERE."

"Tales son las palabras pronunciadas por S. S. León XIII al imponerse de la carta que el Director de *El Tiempo* dirigió al Sr. D. Enrique Angellini: *¡Esto me causa verdadero placer!*

Hé aquí la carta en que se nos comunica tan grata nueva, y que nos apresuramos á publicar para satisfacción nuestra y de todos los amigos de *El Tiempo*:

"Roma, Diciembre 23 de 1885.—Sr. Lic. D. Victoriano Agüeros.—México.

Mi buen amigo:

"..... *Et in terra pax hominibus bonæ voluntatis.*

Soy yo quien debe agradecer á vd. su atenta y noble carta de 8 de Noviembre próximo pasado,

pues que me ha proporcionado la honra de poner á los piés de Su Santidad el día 14 del corriente el acto de completa adhesión de vd. y de los católicos mexicanos á la Cátedra de la Verdad, y puedo asegurar á vd. que Nuestro Santísimo Padre quedó sumamente complacido, y me concedió para vd. y para todos los católicos de esa República la Bendición Apostólica que le pedí. Sus palabras textuales fueron éstas: "CÍO MI FA VERAMENTE PIACERE."

Como los católicos se han mostrado tan obedientes y sumisos como lo han sido siempre, á las disposiciones de la Santa Sede, no comprendo por qué, supuestas las condiciones publicadas por Su Santidad para los católicos del orbe entero, no se haya reunido en México el Congreso proyectado. Estos son de desearse, en cuanto que sirven para aumentar la unión y la concordia entre los hermanos de unas mismas ideas. Habrán tenido vdes. razones especiales que ignoro; pero que estoy seguro de que en otro tiempo se reunirá el Congreso Católico, y dará los frutos deseados concedidos por la Cabeza de la Iglesia, el Vicario de Nuestro Señor Jesucristo.

Deseando á vd. y á todos mis buenos amigos las más sinceras felicitaciones para las santas Pascuas y para el nuevo año, y suplicándole reciba una pequeña muestra de gratitud á su benevolencia

hacia mi insignificante persona, créame su afectísimo amigo.

ENRIQUE ANGELINI."

Con el vivo y profundo gozo que nuestros lectores adivinarán, recibimos la Bendición Apostólica que el augusto Vicario de Jesucristo se ha servido conceder al *Tiempo* en la persona de su Director, y ella nos servirá para proseguir con fé y decidida constancia la tarea que nos hemos impuesto.

¡Qué Dios Nuestro Señor conserve y llene de bendiciones la preciosa vida del insigne Pontífice reinante!



V

NUNCA vimos un *coram vobis* tan lleno de papada, tan bien provisto de espejuelos de gran diámetro bajo unas cejas tan peludas y flatosas, como el *coram vobis* con que *El Partido Liberal*, desde la más alta cátedra de la sentencia y del dogma, nos da consejos concluyentes y nos cuenta consejas concluidas sobre el liberalismo.

Es preciso que se haga un silencio universal para escucharlos. Están engastados en un pequenísimo artículo.

El discurso es tan pequeño, porque á Napoleon le bastaron tres palabras frente á las pirámides para alcanzar el triunfo.

Los sabios que hablan mucho parecen necios y los necios que hablan poco parecen sabios.

El estilo es cortado y sentencioso, porque así hablaba Víctor Hugo, aun después de haberlo imitado los nigromantes mexicanos.

Es afable y filántropo, porque la filosofía se complace de la ignorancia. Es protector, como todo

aquel que deja caer unas migajas para el hambriento.

El artículo es de unas cuantas líneas, porque el oro no abunda, sobre todo en días de tribulación.

¡Bendito sea Dios, que aunque corta, tuvimos cátedra!

¡Es tan raro el día en que el liberalismo amanece de buenas para decirnos á los sedientos fanáticos: "Vamos, allá van unas gotas de agua!..."

Pero no perdamos el tiempo; ocupémonos en los consejos. Un convidado convida á otro, y como nosotros lo hemos sido del *Partido*, seánlo nuestros lectores de nosotros.

Suena la campanilla.

Luego que el orador acabe de arreglarse la corbata, saltará el tapon de la elocuencia.

Hay que aplicarse un poco de *pez* entre los labios, para evitar abrir la boca en los grandes raptos de admiración.

¡Silencio, mucho silencio!

El texto fué pronunciado entre dientes, pero bien lo hemos escuchado. Dice así:

"Aquello es Jauja en verdad;

Deliro cuando me acuerdo;

En fin, chicos, si me pierdo

Que me busquen por allá."

(*La Almoneda del diablo.*)

En seguida el orador dice en voz alta:

"Empeñados se muestran los apreciables órganos del clero católico en llevar al ánimo público la impresión de que el liberalismo es contrario al orden regular y estable de las sociedades. ¡Inútil tarea! El tiempo que á tales esfuerzos se consagra es fatalmente perdido. En la conciencia universal está lo contrario.—Los hechos han convencido de ello y contra los hechos no hay razones que oponer."

Pido la palabra para un *hecho*; para uno solo.

La comuna es contraria al *orden regular y estable* de las sociedades.

Víctor Hugo fué liberal y el estandarte de los comunistas; Víctor Hugo es el dios de los liberales modernos; luego el liberalismo y la comuna van de acuerdo; luego el liberalismo es contrario al orden regular y estable de las sociedades.

¿Se permite un alfiler para dejar fijado este *hecho* ó impedir que se baraje?

Aquí está.

La comuna es hija de este principio: *la propiedad es un robo*; este principio es hijo del libre pensamiento; el libre pensamiento es hijo del liberalismo; luego el liberalismo es padre de la comuna.

Prosiga vd.

Prosigue:

"En una ú otra forma, el liberalismo predomina

por todo el mundo civilizado y sus triunfos se cuentan ya por horas."

Una voz en las galerías:

Efectivamente; por horas se arreglan las elecciones de diputados, senadores y gobernadores, lo cual es un triunfo para el liberalismo sobre el libre sufragio. Por horas se abofetean los liberales diputados de Italia en la cámara, lo cual es otro triunfo. Por horas quería Barrios hacerse de Centro América. Por horas se llena la cárcel de escritores independientes. Por horas cuatro ladrones despojaron á la nación. Por horas se enriquecieron unos aventureros extranjeros con los bienes de la Iglesia, ó del pueblo mexicano, si vd. gusta. Por horas el juego nos consume; por horas la juventud se deshace en el vicio; por horas nos morimos de hambre, y por horas se espera que la Francia y otros pueblos, avienten el liberalismo á donde no duelan las muelas.

Por ahora, siga vd.

"Pero el liberalismo es la aspiración de la democracia." (No, la democracia es la careta del liberalismo.) "y la democracia es el progreso" (es así que en México no hay democracia, luego no hay progreso.) "¿Queréis progreso sin lucha y sin trabajo?" (No: queremos simplemente que trabajen los que se hayan propuesto vivir del trabajo de

los ciudadanos. Queremos que haya lucha, pero que no la *hagan*.) "Pues pretendéis un imposible." (¡Ya lo creemos!) "Buscáis invertir el órden de la naturaleza. Combatís contra vuestro Dios mismo." (Mucho cuidado: nuestro Dios nunca ha sido la naturaleza. Los rábanos son para comerse, no para adorarse. Los hallará el orador en las mesas de la Concórdia, no en los altares de la Catedral. Quedan vedadas las calumnias.)

Continúa:

"Es ley de la humanidad marchar siempre conjurando males y venciendo dificultades. ¿Queréis que los intereses creados cedan á la primera iniciativa?" (Esto es como quien dice: ¿queréis dar tan pronto al traste con el liberalismo, siendo así que tiene intereses creados? Tiene razon el orador; somos impacientes, pero también la tenemos en serlo porque ya la lumbre nos llega á las barbas. Esperaremos á la *segunda* iniciativa.)

Adelante:

"¿Pretendéis armonizar á los hombres en un pensamiento solo?" (No á todos, ni en uno solo: á los mexicanos, en tres: honradez en la conciencia, honradez en la ley, y honradez en la administración. Ó si quiere vd., en este solo pensamiento: muerte del liberalismo.)

"¿Os parece practicable neutralizar las resisten-

cias, que entran como elemento indispensable en la manera de sér de los pueblos constituidos!" (Lo que no nos parece *practicable* es entender este párrafo, lo cual, *neutralizando* nuestra falta de urbanidad, justifica nuestra *resistencia* á contestarlo.)

"¡Locuras! ¡Locuras!" (¡Cuidado con morderse la lengua! Para evitarlo, si se vuelve á ofrecer, exclame vd. así, que para el sentido da lo mismo: ¡Qué preguntas! ¡Qué preguntas!)

El orador continúa:

"La lucha es el privilegio de la vida; y el progreso que de ella emana implica cambios, cuya conquista presupone la revolucion en lo existente, hundiéndole en el pasado para hacer lugar al porvenir, que es la solucion magnífica de la existencia humana."

Por fortuna, al leer esto, se hallaba presente un individuo que dibujaba los geroglíficos de las cajas de cerillos, y él nos dió la solucion del parrafillo anterior.

Una vez resuelto, meditamos: "La lucha es el privilegio de la vida," como quien dice, la plaza de toros es el privilegio del Huisachal. ¡Por qué? porque en él se halla. "La lucha es el privilegio de la vida." Supongámoslo. Consecuencia única: luego los muertos no luchan. ¡Dichosos de ellos!

..... "cuya conquista presupone la revolucion

en lo existente." (Pues no, había de ser en lo no existente, es decir, en la nada.) "hundiéndole en el pasado para hacer lugar al porvenir."

Lo que no entendemos, á pesar de las repetidas explicaciones del dibujante de geroglíficos, es, dados esos renglones, ¿cómo quedamos, qué sucede con nosotros? El presente se hunde en el pasado; al porvenir apenas le hacemos lugar. Quedamos por lo tanto sin superficie, sin pasado, sin presente; quedamos, pues, en el aire, ménos que en el aire, en el vacío. Aquí es el caso de repetir el cuarteto del negrito poeta:

"Cristóbal, en esta vez

En una razon me fundo:

Si cargaste á Dios y al mundo,

¿Donde pusiste los piés?"

..... "al porvenir, que es la solucion magnífica de la existencia humana"..... Esto sería preciso, para uno de aquellos discursos de *apuesta* que se decían en los colegios, y cuya condicion y mérito eran no expresar un solo pensamiento; esto es, hablar sin decir nada. Vuelve á neutralizarse nuestra urbanidad, no sin pasmarnos ante lo admirablemente adecuado que es el epíteto *magnífica* para el sustantivo *solucion*.

El orador agrega magistralmente: (aquí empiezan los consejos:)

“¿Quereis calma? ¿Quereis estabilidad en el órden? Pues bien, no penseis en el pasado. No la esperéis de lo que huye y para siempre se hunde.”

Y sin embargo, el torero encuentra la calma cuando el toro huye, y la encuentra el marino cuando se hunde la ballena en lo profundo del océano.

Decididamente no aceptamos el axioma.

Tampoco aceptamos el consejo de no pensar en el pasado. ¡Bueno fuera que quebrantáramos el ayuno á los cinco minutos para las doce! ¡bueno fuera que no pensáramos en la época de tiranía horrorosa que nos ha propinado el liberalismo!

Eso quisieran los liberales, que no pensáramos en el pasado, que tan poderosas armas nos presta para destronarlos; que no pensáramos en lo que debió ser nuestra patria y lo que ha sido bajo el yugo de la secta; que no tuviéramos, como tenemos, abierto ante el pueblo, el gran libro de las acusaciones de México contra sus verdugos. Bueno es el consejo, pero no está de moda.

A pesar de lo cual continúa:

“El liberalismo os lo perdona, porque el liberalismo es la transaccion, dentro del progreso, con todos los derechos reconocidos. Y la resistencia es un derecho, como lo es tambien el de persuadirla y vencerla. Volved los ojos al porvenir y seréis más consecuentes con vuestras aspiraciones.”

Consecuencias: segun el orador, en el porvenir está el progreso; segun el mismo, volviendo los ojos al porvenir seremos *más* consecuentes con nuestras aspiraciones; luego nuestra aspiracion es el progreso. Es así que nuestra aspiracion consiste en la muerte del liberalismo, luego en la muerte del liberalismo consiste el progreso.

Conformes, y adelante.—Recomendamos á nuestros lectores el siguiente trozo, que al orador le pareció una cosa estupenda:

“La ocasion no puede ser más oportuna. Despues de la tempestad viene la calma. Ya ha llegado. La estabilidad está asegurada. Pero es la estabilidad del progreso. No combatais sus conquistas, porque os hundiriais en el pasado, que es la muerte en la vergüenza y la lengua.”

Aquí es donde el orador debió haber exclamado:
“¡Locuras! ¡Locuras!”

¡Bah! ¡cuál será el secreto de esta literatura liberal, de este arte de hablar sin decir nada! Como el gongorismo determinó una época triste para las letras, el *Huguismo* determinará otra mucho más grotesca que aquella.

Al párrafo que acabamos de reproducir solo es comparable otro del *Diario del Hogar*, perteneciente á un artículo en que *eso* que se titula periódico pretende enlodar la memoria del libertador

Iturbide. Pues que estamos de charla, vamos á reproducir ese párrafo, no solo para solaz de nuestros lectores, sino para que éstos se persuadan de que hay *cosas* imposibles de refutar.

Dice así:

“Por otra parte, la veneracion experimentada por el egipcio hácia el flamenco ó el escarabajo sagrados; el deliquio, la fruicion del asirio, prosternado en los altares subeistas; la angustez y la magestuosidad desalladas del santuario pelásgico de Dodona, que tan vivamente conmovian el ánimo del heleno; la beatífica uncion que anega el alma del asceta, absorto en el recogimiento de la plegaria, en impalpables ondas de luz, de luz que boeceta algo de la incomunicable esencia increada; todas esas inmensas emociones son de inmensa poquedad, en presencia del arrobamiento, rayano en *la vision de la luz* por el hierofante en los misterios eleusinos, que posee á los cruzados de la inmundad—léase impunidad—límite de Iturbide. En presencia de tal y tan hostigante infatuacion, la imparcialidad histórica, emulando el ritual del antiguo Egipto, abre el solemne *Juicio de los Muertos*, y el fallo concluyente de los jueces niega á Iturbide los honores fúnebres. En presencia de tan y tan hostigante infatuacion, la imparcialidad histórica se remite al juicio del augusto tribunal

de Minos, de Eaco y de Radamanto, y el fallo inapelable de esos jueces lanza á Iturbide de los Campos Elíseos, del consorcio de los héroes, á los antros del Tártaro.”

Esto no se comenta.

Prosigue *El Partido*:

“No os opongais á la libertad que es bendicion del cielo, reveladora del alma inmortal, y garantía de la dignidad del espíritu humano.”

El consejo sale sobrando. El Apóstol San Pablo se ufaná de ser libre ántes que vosotros. A lo que nos oponemos es al libertinaje, á la corrupcion social creada por el liberalismo, al robo oficial, á la violacion del sufragio público, al atropello de las leyes, á todo este conjunto monstruoso cuyos pormenores no es preciso repetir.

En cuanto á lo de *reveladora del alma inmortal, garantía de la dignidad del espíritu humano*, nos referimos otra vez al párrafo del *Diario del Hogar*.

Adelante:

“La libertad en todo y para todo. El hombre es tanto más digno de sus altos fines cuanto más libre. La libertad del pensamiento constituye por sí sola la manifestacion de la individualidad especialísima, que nos revela como entidades superiores en una escala suprema.”

Como se ha inventado un *lápiz chino* para cubrir las jaquecas, se inventó ese párrafo en chino también para producirlas. Con toda humildad lo confesamos: después de dolernos la cabeza en fuerza de sutilezas, no entendemos del párrafo más que la oración primera.

Estamos conformes.

Libertad en todo y para todo. Libertad para robar, para encarcelar, para asesinar, para desmoralizar, para cuanto se nos dé la real ó ilimitada gana.

Solo así llegaremos á nuestros altos fines, que por nuestra parte no son otros que los de la comuna y la disolución de todo órden y de toda sociedad posible. Solo así llegará el liberalismo á su *alfo fin*, que será como el del cohete, reventar en lo alto.

El orador está para concluir:

“No renegueis de la libertad del pensamiento.” (Mal podemos renegar de lo que nunca hemos profesado.)

“Respetad sus manifestaciones.” (Si ustedes se sirvieran darnos el ejemplo!.....)

“Todo es útil para el bien dentro de los legítimos atributos de la naturaleza humana.”

Perfectamente, pero como entre esos legítimos atributos no está el de negar á Dios, el de afren-

tarse de Él en el Estado, el de engañar y explotar á los pueblos prometiéndoles libertades que han salido todas como la del sufragio; ni el de apoderarse de los fondos públicos como lo han hecho repetidas veces los liberales; ni el de corromper á las masas; ni el de derramar torrentes de sangre con pretextos de mentiras y sólo para saciar ambiciones de *individualidades especialísimas*; ni otros muchos atributos que es bueno callar, hijos todos del libre pensamiento, justo es deducir que éste en vez de ser útil, es profundamente nocivo para el bien.

Y continúa el orador:

“Amad la democracia y dejaos guiar por ella.” (Aquí repetiremos las palabras de Yorik á su hijo: “Eso te lo digo yo á tí.”)

“Amad la libertad que es el supremo bien y la aspiración suprema del espíritu.” (Esto no es más que una blasfemia: el supremo bien y la aspiración suprema es Dios. Si el orador hubiera leído al mismo que pretendió imitar, á Víctor Hugo, no hubiera proferido tan colosal disparate. Y cuenta con que estamos en el supuesto ridículo de que *esto* en que vivimos es libertad.)

Por último:

“Y la estabilidad que buscáis aparecerá firme é

incommovible ante vuestros ojos, preocupados por el interés ciego del fanatismo.”

Después de leer esto quedaremos *incommovibles* ante cuanto leamos en lo de adelante.

Nos falta aire que respirar.

Concluirémos repitiendo el texto del orador:

“Aquella es Jauja en verdad:

Deliro cuando me acuerdo.....

En fin, chicos, si me pierdo,

Que me busquen por allá.”

(*El Tiempo* del martes 17
de Agosto de 1886.)



VI

COMENTARIOS.

DE los documentos oficiales habidos y publicados con motivo del proceso de Cutting, se deducen consiguientes en extremo desagradables; confirmaciones patentes, á su vez, de ciertas proposiciones que hemos asentado, y algo como una nubecilla en lontananza, de esas que entrañan las grandes tempestades, algo como el punto de partida para un pronóstico siniestro.

Vamos, pues, á comentarlas, con la delicada franqueza que el asunto requiere.

Los miembros de un partido que elevó la libertad de escribir al rango de institución política, cuando excitaba la simpatía de las multitudes, ha rebajado luego la dignidad de la prensa hasta un grado salvaje. Son los extremos del error. Antes era una deidad, hoy es un monstruo. Ayer, recibió el incienso del Congreso constituyente, las coronas de adelfas tejidas por Zarco, las apologías del Ni-

003221